

**XIII CERTAMEN DE RELATOS  
CORTOS  
"LEE, ESCRIBE,..."  
¡ENTRENA TU MENTE!**

**LNFS**



**SEGUNDO PREMIO  
CATEGORÍA JUVENIL**

*Con la colaboración:*

**joma**

**Autor: Álvaro Iznaola Malpica  
PAMPLONA**

## ONE CLUB MAN

Había una vez un niño navarro llamado Álvaro que desde los 5 años fue aficionado y admirador del CD Xota.

Sabía tanto del Xota que hasta su profesora de Infantil llamó a sus padres asustada porque no sabía de qué le estaba hablando a ella y a sus compañeros. Llegó a pensar que toda esa gente vivía con él en su casa. Le contaba grandes jugadas, goles y muchos nombres raros como Arasa o Yosikawa por citar alguno de ellos, aunque los que más repetía era Javier Ezeverri y Rafa Usín.

Lo que más le gustaba de Ezeverri era su forma de dirigir en la pista a sus compañeros y cómo todos los jugadores le respetaban. Hasta los árbitros parecía que le hacían caso. Era todo un crack.

El plan que tenían Álvaro y su familia era asistir todos los viernes al pabellón Anaitasuna junto a unas 3000 personas más que llenaban la cancha un fin de semana sí y otro también. Para Álvaro y sus amigos era el plan perfecto: fútbol sala y bocata en familia.

Pronto empezó a jugar en los equipos inferiores del Xota hasta que llegó a cumplir su sueño de debutar con el primer equipo del Xota. Tenía tan solo 17 años y allí coincidió con otro de sus ídolos, Rafa Usín. Lo que más le gustaba de Usín era su entrega y golpeo fortísimo de balón. Después Rafa decidió dejar el equipo e irse al Levante a jugar.

El día del debut fue inolvidable por varios motivos: jugaron contra el FC Barcelona que era el actual campeón de liga, salió en el quinteto titular, marcó dos goles de los tres que metió el Xota, hizo una asistencia y encima ganaron por 3 a 1.

Al terminar el partido ocurrió algo totalmente espectacular e inesperado, ya que sus compañeros le mantearon, la prensa no paró de pedirle entrevistas y el público le paraba para hacerse fotos con él. Al final de aquella temporada del debut se clasificaron entre los 8 primeros y llegaron a semifinales, por lo que se consideró que había sido una buena temporada tanto para el Xota como para él.

La siguiente temporada todo se complicó y el Xota casi descendió. Los resultados no llegaban y las sensaciones de Álvaro tampoco eran buenas.

Tuvo una mala temporada por culpa de las lesiones y del exceso de presión por lo que jugó casi todos los partidos con el filial. Tras un verano lleno de dudas e inseguridades, lo que Álvaro decidió fue seguir en el equipo y tratar de esforzarse aún más. También para quitarse la presión se apoyó en el cariño que le proporcionaban su familia y sus amigos que siguieron apoyándole en todos los partidos con el filial del Xota.

El siguiente año subió al primer equipo porque su entrenador valoró su esfuerzo y sacrificio, por lo que se consolidó aprovechando el ambiente espectacular que había, el cual hizo que mejoraran los resultados. Tanto aprovechó Álvaro la oportunidad, que consiguió ser el tercer máximo goleador de la liga, justo detrás de su ídolo Rafa Usín y de Ferrao.

También ganaron la Copa del Rey aquella temporada. Se jugó en Guadalajara y se enfrentaron al Levante de Rafa Usín, por lo que pudo hacerse una foto con él y saludarle, cumpliendo uno de sus deseos desde pequeño.

Después de aquello le llamó el seleccionador nacional para la Sub21 donde siguió progresando como futbolista junto a dos de sus compañeros de equipo: Asier Llamas y Ion Cerviño. Recibió numerosas ofertas de equipos tan fuertes como el FC Barcelona, el Inter Movistar y Levante, pero decidió quedarse en su equipo desde pequeño para hacer una carrera tan buena como la de Javier Ezeverri y su actual capitán, Roberto Martil.

Después Álvaro llegó a ser capitán del Xota y le convocaron para jugar en la selección nacional absoluta con quien jugó el Mundial ganando a Portugal por 3-0 y además le eligieron como mejor jugador del campeonato.

Cuando se retiró en el Xota, le hicieron un pasillo sus compañeros y retiraron su camiseta con el número 10 con un abarrotado pabellón Anaitasuna lleno de aficionados entre los que estaban incluidos su familia y los amigos con los que iba de pequeño.

Más tarde llegó a ser entrenador del Xota y finalmente presidente cosechando grandes éxitos nacionales e internacionales, ya que ganaron varias veces la liga y una vez la Champions.

Desde que se retiró no hubo un partido que se perdiese de su equipo y desde que nacieron sus hijos siempre los llevó a ver al Xota, por lo que siguió manteniendo aquella tradición que aprendió de sus padres.

Sin duda Álvaro fue un one club man